

Un posible cardo del jardín de Lope de Vega: «¿Qué humanos ojos quedarán enjutos?» y su contexto polémico

Antonio Sánchez Jiménez

Université de Neuchâtel
antonio.sanchez@unine.ch

Recepción: 04/08/2017, Aceptación: 15/12/2017, Publicación: 11/12/2018

Resumen

Dentro de la vasta obra de Lope, nos centramos en las sátiras *ad hominem* del Fénix para analizar un poco estudiado soneto que se le atribuye, «¿Qué humanos ojos quedarán enjutos?», respuesta a un poema homónimo de Góngora que data de c. 1611. Examinando ambos sonetos en su contexto polémico, estudiamos sus peculiaridades estilísticas, que resultan ser características del corpus satírico de sus respectivos autores. Por ello, concluimos que el soneto en cuestión puede ser obra de Lope, a cuyos cardos se asemeja enormemente.

Palabras clave

Lope de Vega; Luis de Góngora; sátira; soneto; *ad hominem*; autorrepresentación; autoría

Abstract

A possible thistle from Lope de Vega's garden: "¿Qué humanos ojos quedarán enjutos?" and its polemical context

Within the vast oeuvre of Lope de Vega, we focus on his satires *ad hominem* in order to study a little-known sonnet that tradition attributes to him, «¿Qué humanos ojos quedarán enjutos?», the reply to a Góngora poem by the same title that dates from c. 1611. Examining both sonnets in their polemic context, we study their stylistic peculiarities, which are characteristic of the satirical corpus of their respective authors. Therefore, we conclude that the sonnet in question can be Lope's, whose prickly thistles it resembles.

Keywords

Lope de Vega; Luis de Góngora; satire; sonnet; *ad hominem*; self-fashioning; authorship

Uno de los aspectos menos estudiados de la obra lopesca es el satírico, modalidad que identificamos, más bien, con otros autores del momento, tales como Cervantes, Góngora o Quevedo (Valdés Gázquez 2011: 157). Pese a que la vena satírica destaca por su cantidad y calidad en la producción de estos grandes escritores, también se encuentra a lo largo y ancho del extenso corpus del Fénix. De hecho, lo recorre desde los libelos contra los Velázquez, en los años ochenta, hasta obras de senectud como «A mis soledades voy» o los sonetos del *Burguillos*. Además, encontramos sátiras en géneros tan diversos como las epístolas cortesanías de *La Filomena* y *La Circe* o las comedias urbanas, en las que los comentarios satíricos son unas de las especialidades del gracioso. En el terreno de la sátira, Lope practicaba tanto las morales y literarias como los ataques *ad hominem*,¹ aunque acostumbrara a presentarse más como víctima de estos embates que como agresor. Es un extremo que nos consta, por ejemplo, por casos como la célebre sonetada sevillana de 1602 (Rodríguez Marín 1914: 8-10; Rico García y Solís de los Santos 2008). Lope se queja de esta andanada en la epístola a Gaspar de Barrionuevo, de las *Rimas* (Vega Carpio, *Rimas*, vol. II, págs. 297-303, vv. 244-252 y 346-348), donde alcanza extremos cercanos a la «jeremiada autocompasiva» que han denunciado algunos estudiosos (Rico García y Solís de los Santos 2008: 245). Pese a esas quejas, lo cierto es que hacia 1602 el Fénix también era ducho en escribir versos semejantes a los de la sonetada, hasta el punto de que en los años del proceso por libelos había contemporáneos que consideraban las sátiras *ad hominem* una de las especialidades del poeta. Así, uno de los testigos que declararon en dicho proceso, Rodrigo Saavedra, actor en la compañía de Jerónimo Velázquez y amigo del Fénix, declaró que Lope «es hombre acostumbrado a hacer semejantes sátiras y oyó decir que había hecho un soneto en sátira contra la compañía de Cisneros». Saavedra insistiría luego al afirmar que el Fénix era «hombre acostumbrado a hacer sátiras, así latinas como en romance, contra personas honradas de esta corte» (Tomillo y Pérez Pastor 1901: 16 y 19).

Una de estas «personas honradas» a las que con más frecuencia fustigarón los versos lopescos fue el gran Luis de Góngora, con quien Lope se vio envuelto en una de las controversias más sonadas de la historia de nuestras letras. Los estudiosos de la polémica gongorina se han ocupado de estudiar la batería de consonantes satíricos que se intercambiaron los dos grandes ingenios, con trabajos como los clásicos de Joaquín de Entrambasaguas (1961), Emilio Orozco Díaz (1973), o con estudios más recientes como los múltiples ensayos dedicados en los últimos años a la polémica gongorina. Estos análisis han prestado poca atención a un poco conocido soneto atribuido al Fénix que pretendemos examinar en nuestro trabajo, «¿Qué humanos ojos quedarán enjutos?». Para analizarlo,

1. Sobre cómo las sátiras literarias adquirirían rápidamente elementos personales, véase Profeti (2004).

expondremos primeramente el escaso estado de la cuestión sobre los cardos del jardín de Lope, como denominaba Entrambasaguas (1942) a la poesía satírica del Fénix, y sobre el que nos ocupa en particular. Tras ello recordaremos brevemente el desarrollo de la polémica entre los dos gigantes, esencial para entender el ambiente en que se fraguó el soneto que nos interesa. Con este contexto pasaremos a examinar detenidamente el texto como respuesta de Lope a otro poema de su gran rival cordobés, lo que nos permitirá concluir con algunas generalizaciones sobre los sonetos satíricos del Fénix.

Los lugares comunes que la crítica ha establecido acerca de Lope nos alejan de su estro satírico, dificultando la comprensión de algunos de los textos que escribió en este estilo y que se encuentran entre los mejores del Siglo de Oro («A mis soledades voy», de *La Dorotea* y la mayor parte de los poemas de las *Rimas de Tomé de Burguillos*). Afortunadamente, el interés por las polémicas literarias de los últimos años ha producido gran cantidad de estudios sobre las sátiras poéticas del Fénix, como los que reunió el congreso monográfico de Prolope «Lope polemista» (Universitat Autònoma de Barcelona, noviembre de 2008), muchos de ellos impresos luego en el volumen 15 del *Anuario Lope de Vega*. Evidentemente, la mayoría de estas polémicas derivó en enfrentamientos personales que fomentaron sátiras *ad hominem*, como las que se vislumbran en las disputas lopescas con Colmenares (Tubau Moreu 2007) y Torres Rámila (González-Barrera 2011; Conde Parrado y Tubau Moreu 2015). Uno de los pocos estudiosos que se ha dedicado a los versos satíricos del Fénix, Entrambasaguas, comenta este tipo de poemas, que interpreta biográficamente en el marco de su visión romántica de un Lope apasionado y sincero:

Estos cardos, brotados espontáneamente en el frondoso jardín de la poesía de Lope de Vega, que hallamos mezclados con las más delicadas de sus flores, terribles y violentas sátiras salidas de la pluma del poeta en momentos de mal humor y de ira no carecen, sin embargo, de un evidente interés, ya que completan el conocimiento de su psicología extraordinaria, que tenía como lema sincerísimo el amar o aborrecer, sin medio jamás. (1942: 7-8)

Entrambasaguas sigue detallando las características estilísticas de estas poesías satíricas, que considera «rara avis en la producción de nuestro autor» y que muestran que Lope no rehuía ningún arma, incluso las que le hacían hundirse en la más «zafia procacidad» (1942: 8-9). Son obras, prosigue el erudito madrileño,

de sátira personal, de agresión airada, implacable, inmediata, que no puede aguardar un atuendo poético para presentarse al público; siempre con un sentido de ofensa o defensa humano y no de estética literaria del ingenio [...]. Lope, por su carácter impulsivo y violento, de rápidas y fugaces reacciones, inaccesibles a la ondulante y escurridiza arma de la sátira, no se presta a este género, que apenas si en su obra extensísima está representado por otras obras que las aquí reproducidas. (1942: 9)

Para interpretar el poema precisamos recordar dos detalles sobre la biografía del Fénix, por otra parte bastante conocidos, y una anécdota del Madrid de la época. En primer lugar, debemos aclarar que el soneto alude a la expresión «es de Lope», que significaba ‘es excelente’ y que se documenta por primera vez en el volumen de las fiestas del Santísimo Sacramento, de 1609 (*Al Santísimo Sacramento*, fol. 81r; Rennert y Castro 1968: 552).⁸ En segundo lugar, el poema menciona el ingreso del Fénix en la Orden Tercera de San Francisco, que tuvo lugar el 26 de septiembre de 1611 (Rennert y Castro 1968: 186-192). En tercer lugar, el soneto juega con un auto de fe madrileño en el que quemaron por sodomitas a algunos miembros de esa Orden Tercera, noticia que no hemos encontrado en los anales de costumbre, pero que se desprende tanto del contenido del poema como de los subtítulos del mismo en algunas de las versiones manuscritas que se han conservado: «Contra Lope de Vega, que era tercero, en ocasión que en Madrid quemaron a un tercero por el pecado nefando»; «A Lope de Vega, en ocasión de que se vistió de tercero cuando del hábito habían quemado en Madrid [a] algunos por putos» (Ciplijauskaitė 1981: 590). Este uso de «alusiones episódicas a acontecimientos del tiempo» (Profeti 2004: 381) resulta típico de los sonetos antilopescos de Góngora y vuelve a aparecer en otros metros satíricos del cordobés, como el dedicado a la obsesión de Valsáin con Lope (Góngora, *Antología*, pág. 548).

Estos datos sobre el auto de fe y la devoción lopesca también nos proporcionan el término *post quem* para la datación del poema, que es el de la fecha de ingreso de Lope en los Terceros. Por tanto, en puridad el texto gongorino no tiene por qué formar parte de la polémica propiamente dicha, la que se abre en 1613. Lo cierto es que Góngora llevaba tiempo saludando con parodias y versos satíricos las publicaciones de Lope, hasta el punto que este le indicaba en la célebre «carta echadiza» de otoño de 1615 que le debía «la paciencia con que ha resistido sus injurias» (Vega Carpio, *Epistolario*, vol. III, pág. 316). «¿Qué humanos ojos quedarán enjutos?» bien puede ser una de esas injurias, las que provocaron que Lope atacara inmediatamente los dos grandes poemas de su rival.⁹

Aunque muchos lectores podrán interpretar el soneto gongorino sin necesidad de mayor comentario, conviene aclarar los juegos de palabras que sostienen los versos del cordobés. El primer cuarteto comienza con un verso de tono

8. Quevedo alude a ella en su aprobación de las *Rimas de Tomé de Burquillos*: «frey Lope Félix de Vega Carpio, cuyo nombre ha sido universalmente proverbio de todo lo bueno, prerrogativa que no ha concedido la fama a otro nombre» (Vega Carpio, *Rimas de Tomé de Burquillos*, pág. 122). Asimismo, Pérez de Montalbán la recoge en su «Fama póstuma» (pág. 33): «creció tanto la opinión de que era bueno cuanto escribía, que se hizo adagio común, para alabar una cosa de buena, decir que era de Lope, de suerte que las joyas, los diamantes, las pinturas, las galas, las telas, las flores, las frutas, las comidas y los pescados y cuantas cosas hay criadas se encarecían de buenas solamente con decir que eran suyas, porque su nombre las calificaba».

9. Recordemos que el Fénix ya había agredido al cordobés mucho antes, en 1593, en «Pues ya desprecias el Tajo» y «Bien parece, padre Tajo» (Vega Carpio, *Romances de juventud*, págs. 386-405).

elegíaco cuyo tono y decoro relativamente elevado, por la pregunta retórica que contiene, contrastan cómicamente con el contenido del resto del poema: ‘¿qué ojos dejarán de llorar, señor Lope, si es verdad que...?’. A continuación, los versos 3 y 4 inauguran la serie de bromas grotescas del soneto, comenzando con la oposición entre *delanteras* y traseras (*envés*) y siguiendo con el zeugma (*lo están* [enjutas]): ‘¿quién no llorará’, dice el cuarteto, ‘al saber que en Madrid quedan secas las *delanteras* (los sexos femeninos) porque las ofrendas (*tributos*, de semen, se entiende) se les entregan a los años (traseros, por oposición a *delanteras*, *envés*)’.

Los comentarios escatológicos prosiguen en el segundo cuarteto, que avanza hacia el inevitable consonante de *disolutos* (v. 5), que es *putos* (v. 8), es decir, ‘homosexuales, sodomitas’.¹⁰ Además, el cuarteto se apoya en la asociación entre *putas* (‘prostitutas’) y *putos* y en una dilogía, pues *terceros* son tanto los ‘miembros de la Orden Tercera’ como los ‘alcahuetes’, gente a quien se atribuía un comportamiento reprochable y que, por tanto, se podían agrupar con los *putos*: si una puta podía dar en tercera, también podía recorrer el camino inverso un tercero. Así, el cuarteto no presenta otra dificultad que la elipsis del verbo (‘ser’ o ‘haber’) y un nuevo zeugma (*de putas* [dan] *en terceras*): ‘me dicen que hay terceros disolutos, y que, así como hay mujeres livianas y ligeras que dan en terceras tras ser putas, también hay hombres que de terceros dan en putos’.

El primer terceto vuelve a apelar a Lope retomando el campo semántico de la disolución (*disolutos*, v. 5, *disolución*, v. 10) y añadiendo un nuevo juego de palabras con *tercero* (en su sentido ordinal) en el v. 11: el ingenio de Lope es peregrino (‘excepcional’), aunque sea tercero. Podríamos añadir también a estas bromas el poco poético sonido de *tope* (v. 10), palabra que, por supuesto, prepara el consonante *Lope* (v. 13) y que también, y dado que estamos jugando con la sodomía, podría evocar los embates propios de la cópula. Además, recordemos que la palabra *peregrino* está muy cargada de asociaciones lopescas, tanto por el título del libro de 1604 (*El peregrino en su patria*) como, sobre todo, por la portada del mismo, en la que Lope dio a entender que su ingenio era «Aut unicus aut peregrinus», ‘o único o muy raro’. Al burlarse de este lema, Góngora actúa como era propio de su estilo en los sonetos antilopescos, en los que solía mofarse de «las estrategias lopescas de “venta” de su producto literario» (Profeti 2004: 378).¹¹ En suma, y por volver a parafrasear los versos de Góngora que hemos estado analizando, el mensaje de este terceto sería el siguiente: ‘si esto es así, quiero aconsejarte que no dejes caer tu ingenio —que es peregrino, aunque sea tercero—, en tamaña inmoralidad’.

10. La distinción entre ambas categorías no le interesa al autor del poema, que las identifica claramente en el último cuarteto.

11. Véase una formulación parecida en Profeti (2002: 57), quien precisa que Góngora critica «la vendita di un prodotto, o meglio ancora di un soggetto poetante».

El último terceto explica las razones que motivan el consejo, que gravitan en torno a un posible uso impropio de otro lema loresco, el «Esto es de Lope». ¹² Para llegar a él, el verso 12 retoma la caída moral de los vv. 7-8 con sus mismos términos, mientras que el 13 cita el proverbio sobre el Fénix para retorcerlo jocosamente en el verso siguiente. En él, el «Esto es de Lope» se aplicaría como antonomasia para denotar la sodomía, el pecado *nefando*, que se opone a la excelencia que normalmente califica la frase (lo *divino*). Es decir, y para parafrasear el terceto: ‘porque si de tercero das en sodomita, en Castilla dirán «Esto es de Lope» confundiendo lo nefando con lo divino’.

Se trata de un soneto tan cruel y divertido como era propio de estos lances de ingenio que eran las sátiras personales entre nuestros poetas áureos. Además, también es típico de estos enfrentamientos el que recibiera contestación. ¹³ El hecho de que dos manuscritos en los que se conserva traigan tras él una supuesta «Respuesta de Lope», «Yo te untaré mis obras con tocino» (que realmente es de Quevedo) (Ciplijauskaité 1981: 591), indica que los lectores esperaban una réplica y que estaban dispuestos a adjudicarle un soneto quevedesco a Lope para completar la serie de ataque y contraataque. Sin embargo, para obtenerla no hace falta recurrir a apócrifos, pues hay dos testimonios que aportan una repuesta que sí que se puede atribuir al Fénix. En ellos hay un soneto que sigue al poema gongorino que acabamos de comentar y que dice así:

Respuesta a este soneto

¿Qué humanos ojos quedarán enjutos,
señor Góngora, viendo cuán de veras
tan ciego defendéis las delanteras,
a quien pagastis míseros tributos?

Vos y otros sacristanes disolutos, 5
por complacer livianas y ligeras
mujeres que, de putas, son terceras,
decís que los terceros dan en putos.

Si esto es ansí, aconsejaros quiero 10
que en tal disolución no dé ni tope
vuestro ingenio, en chufetas peregrino.

Ser mosaico es delito, no tercero,
que, a serlo, es cierto no lo fuera Lope
ni otros que siguen este bien divino. ¹⁴
(Biblioteca del Palacio Real, ms. 1148, fol. 20v)

12. Profeti recuerda que los mecanismos satíricos de los sonetos antilopescos de Góngora suelen ser «a menudo de tipo intertextual» (2004: 380).

13. Sobre los sonetos antigongorinos de Lope, ver Profeti (2004: 382-387).

14. Modernizamos la ortografía y puntuamos el soneto. También se encuentra en otro manuscrito de la BNE, el ms. 3796 (fol. 201r), con las siguientes variantes: **título** Respuesta a este soneto : Soneto de Lope 3796; 12 mosaico : musario 3796.

Como es habitual en este tipo de sonetos burlescos, el presente responde al original de Góngora por los mismos consonantes, lo que ya constituye una prueba del ingenio de su autor, que se ve forzado por ellos. Por desgracia, no es ingenio lo que sobra en este poema, que reproduce *verbatim* dos versos completos del poema de Góngora (vv. 1 y 10) y otros dos casi enteros (vv. 8 y 11). Por ello, y porque resulta bastante transparente, el soneto requiere un comentario mucho menos extenso que el del cordobés. Además, las injurias que elige son también tópicas: en los dos primeros cuartetos el poeta insinúa que el puto es, más bien, el propio Góngora, al que tacha de converso en el último terceto.

Y es que el hecho de que el cordobés pagara *tan míseros tributos* a las *delanteras* (y ya hemos visto lo que significan tanto *tributos* como *delanteras* en este contexto) supone que el poeta de las *Soledades* no aprecia mucho el sexo con mujeres. Por ello, la disolución de la que le acusa en el v. 5 debe de ser sodomítica, que posiblemente practica con esos *otros sacristanes disolutos*, que serán los que las mujeres *livianas* del verso siguiente tratan de unir mediante sus tercerías. Alternativamente, podríamos pensar que esos escasos tributos son sexuales (lo que pondría en duda la virilidad del cordobés) o monetarios, lo que pintaría una imagen de un Góngora avaro que, según los prejuicios del momento, sería coherente con el carácter «mosaico» del andaluz. En todo caso, nótese que la inmoralidad de estas mujeres recorre un camino inverso al del poema original. Si allí eran primero alcahuetas y luego putas, aquí son tan putas que acaban siendo también alcahuetas, pues, si comienzan vendiendo el propio sexo, acaban por comerciar también con el de otros, sobre todo el de aquellos que, como estos *sacristanes disolutos*, no comprarían jamás los favores de las daifas, por ser más inclinados a la sodomía. En cuanto a la falta de limpieza de sangre, es una acusación muy habitual en las sátiras contra Góngora.¹⁵ En la que nos ocupa se concentra en la palabra *mosaico* (v. 12),¹⁶ es decir, ‘seguidor de la ley mosaica, judío’ o, más propiamente, ‘judaizante’, pues el *delito* que penaba la Inquisición no era ser judío en sí, sino practicar esa religión tras haberse convertido al cristianismo, error al que, se suponía, eran propensos los cristianos nuevos.

Solo queda añadir dos elementos más que son originales en el poema y que tienen que ver con la autorrepresentación del autor del mismo (Lope o alguien cercano a Lope). En primer lugar, para defenderse de Góngora y atacarle, el poeta elige acogerse a la ortodoxia, como era típico de Lope,¹⁷ y recordar que

15. «Yo te untaré mis obras con tocino» (Quevedo, *Poesía*, pág. 1094), arriba mencionado, es una de las que la recoge.

16. Nótese que en 3796 hay una variante que no tiene sentido, *musario*, ‘dado a las musas’. Evidentemente, ser *musario* no puede ser delito, y además la palabra es bastante poco frecuente. Solo hemos localizado un testimonio contemporáneo a este soneto: un nombre propio de un visigodo «Musario, primicerio» (Saavedra Fajardo, *Corona gótica*, vol. I, pág. 427). En suma, la palabra parece una mala lectura de ‘mosaico’ en el soneto.

17. Recordemos la mención de su tío, el inquisidor sevillano, en otra respuesta a Góngora (*Epistolario*, vol. III, pág. 314).

la Orden Tercera que ridiculiza el cordobés es un *bien divino* (v. 14) y que el Fénix no ha hecho nada que sea delito (v. 13). Esta ortodoxia del madrileño contrasta, a su vez, con las inclinaciones judaizantes del rival y explicarían su maledicencia, según la lógica del poema. En segundo lugar, el autor del soneto ningunea a Góngora y relativiza sus ataques presentándole como especialista en versos burlescos (*en chufetas peregrino*, v. 11). Es una acusación frecuente, a la que recurrían los antigongorinos en el contexto de la polémica —recordemos la referencia lopesca a la «acostumbrada graciosidad» del cordobés (Orozco Díaz 1973: 239)—¹⁸. Tiene su paralelo en otras invectivas en las que Góngora trataba de cortar el paso de Lope hacia la poesía épica encerrándole en una especialidad menos prestigiosa, los romances y la comedia nueva:

Vuelva a su oficio, y al rocín alado
en el teatro sáquele los reznos.
(Góngora, *Sonetos completos*, pág. 252, vv. 10-11)

La musa castellana, bien la emplea
en tiernos, dulces, músicos papeles,
como en pañales niña que gorjea.
(Góngora, *Sonetos completos*, pág. 253, vv. 9-11)

En suma, «¿Qué humanos ojos quedarán enjutos?» es un soneto atribuido a Lope en dos testimonios con el que el Fénix, o un autor de su círculo, responde al poema homónimo que le dedicó Góngora y que debe de datar del otoño de 1611 o de poco después. Analizando los textos hemos visto que el cordobés ataca la estrategia autorial de Lope citando maliciosamente la frase proverbial «Es de Lope» y aludiendo al «aut unicus aut peregrinus» del *Peregrino en su patria*, que Góngora ridiculiza yuxtaponiendo los afanes piadosos del Fénix con la sodomía de unos madrileños miembros de la Orden Tercera de San Francisco. La respuesta atribuida a Lope no resulta particularmente ingeniosa, aunque sí típica de los poemas *ad hominem* del Fénix, que se caracterizan por su virulencia, más que por la agudeza de sus conceptos, con muy pocas excepciones.¹⁹ En estos rasgos «¿Qué humanos ojos quedarán enjutos?» nos recuerda los poemas del juicio por libelos, o incluso «Yo, que no sé de los de li ni le», el soneto anticervantino en respuesta a «Hermano Lope, bórrame el sone-» que la crítica viene atribuyendo a Lope (Pérez López 2002: 52-53). Asimismo, el soneto que nos ocupa tiene

18. Más escatológica es una invectiva de Quevedo, que acusa a Góngora de haberse especializado en versos soeces: «que escribes moharaches, / Bosco de los poetas, / todo diablos y culos y braguetas» [Martínez Miura 1989: 120; Salas 1943: 31].

19. Dejando de lado los poemas del *Burquillos*, que son de la máxima calidad, destacaría entre las sátiras *ad hominem* del Fénix solamente «Pues en tu error impertinente espiras», que consigue yuxtaponer bromas escatológicas con una arquitectura, aliento y dignidad de que carecen otros textos de este estilo (Orozco Díaz 1973: 328).

en común con estos otros textos el hecho de que el Fénix enfatice su relación con la ortodoxia y que no aparezca a cara descubierta (Marín 1974), llegando incluso a hablar de sí mismo en tercera persona. Por todo ello, «¿Qué humanos ojos quedarán enjutos?» se revela como un prototípico cardo del jardín de Lope, y por tanto como un texto que estilísticamente podemos considerar salido de su pluma. Como en las otras sátiras *ad hominem* que le conocemos, «¿Qué humanos ojos quedarán enjutos?» es un poema que podemos interpretar de dos maneras, según interpretemos la personalidad y carrera del poeta: o entendemos que se deja llevar por la pasión y la virulencia propia de su carácter, como quería Entrambasaguas (1942: 7-9), o que, más calculador, prefiere una retórica de la agresión directa por encima de la sutileza conceptual, aunque soez, de los versos de Góngora o Quevedo.

Bibliografía

- CIPLIJAUSKAITÉ, Biruté, ed., Luis de Góngora y Argote, *Sonetos*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1981.
- CONDE PARRADO, Pedro, y Xavier TUBAU MOREU, eds., *Expostulatio Spongiae. En defensa de Lope de Vega*, Madrid, Gredos, 2015.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de, *Cardos del jardín de Lope. Sátiras del Fénix*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1942.
- , «Góngora y Lope, o examen de un desprecio y de una admiración», *Punta Europa* 6 (1961), 40-59.
- GÓNGORA Y ARGOTE, Luis de, *Antología poética*, ed. Antonio Carreira, Madrid, Austral, 2009.
- , *Sonetos completos*, ed. Biruté Ciplijauskaité, Madrid, Castalia, 1969.
- , *Sonetos*, ed. Biruté Ciplijauskaité, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1981.
- GONZÁLEZ-BARRERA, Julián, *Expostulatio Spongiae. Fuego cruzado en el nombre de Lope*, Kassel, Reichenberger, 2011.
- MARÍN, Nicolás, «La piedra y la mano en el *Quijote* apócrifo», en *Homenaje a Guillermo Gustavino*, Madrid, Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, 1974, 253-283.
- MARTÍNEZ MIURA, Enrique, «El impacto del Bosco en España», *Cuadernos hispanoamericanos*, 471 (1989), 115-121.
- OROZCO DÍAZ, Emilio, *Lope y Góngora frente a frente*, Madrid, Gredos, 1973.
- OSUNA CABEZAS, María José, *Las Soledades caminan hacia la corte: primera fase de la polémica gongorina*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2008.
- PÉREZ LÓPEZ, José Luis, «Lope, Medinilla, Cervantes y Avellaneda», *Criticón*, 82 (2002), 41-71.
- PÉREZ DE MONTALBÁN, Juan, «Fama póstuma a la vida y muerte del doctor frey Lope Félix de Vega Carpio», en *Fama póstuma a la vida y muerte del doctor frey Lope Félix de Vega Carpio y elogios panegíricos a la inmortalidad de su nombre*, ed. Enrico di Pastena, Pisa, ETS, 2001, 17-38.
- PROFETI, Maria Grazia, en Christian Giaffreda, ed., Lope de Vega Carpio, *Lau-rel de Apolo*, Firenze, Alinea, 2002, 7-98.
- , «El micro-género de los sonetos de sátira literaria y Quevedo», *La Perinola*, 8 (2004), 375-395.
- QUEVEDO, Francisco de, *Poesía original completa*, ed. José Manuel Blecua, Barcelona, Planeta, 1990.
- RENNERT, Hugo y Américo CASTRO, *Vida de Lope de Vega*, Salamanca, Anaya, 1968.
- RICO GARCÍA, José Manuel y José SOLÍS DE LOS SANTOS, «La sonetada a Lope del Cartapacio de Palomo», *Anuario Lope de Vega*, 14 (2008), 235-268.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, *Lope de Vega y Camila Lucinda*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1914.

- SAAVEDRA FAJARDO, Diego, *Corona gótica, castellana y austriaca, políticamente ilustrada. Parte primera*, Munster, Juan Jansonio, 1646.
- SALAS, Xavier de, *El Bosco en la literatura española*, Barcelona, J. Sabater, 1943.
- Al Santísimo Sacramento en su fiesta. Justa poética que Lope de Vega Carpio y otros insignes poetas de la ciudad de Toledo y fuera de él tuvieron en la parroquial de San Nicolás de la dicha ciudad a veinte y cinco de junio de 1608 años*, Toledo, Alonso García / Pedro Rodríguez, 1609.
- TOMILLO, Anastasio, y Cristóbal PÉREZ PASTOR, *Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1901.
- TUBAU, Xavier, *Una polémica literaria. Lope de Vega y Diego de Colmenares*, Madrid, Iberoamericana, 2007.
- VALDÉS GÁZQUEZ, Ramón, «Sobre una tradición en la prosa burlesca de Quevedo: las pragmáticas paródicas», en *Estudios sobre Quevedo y la sátira en el siglo XVII*, ed. Carlos Vaíllo y Ramón Valdés, Barcelona, PPU, 2011, 155-189.
- VEGA CARPIO, Lope de, *La Dorotea*, ed. Donald McGrady, Madrid, Real Academia Española, 2011.
- , *Epistolario de Lope de Vega Carpio*, ed. Agustín G. de Amezúa, 4 vols., Madrid, Real Academia Española, 1989.
- , *Rimas*, ed. Felipe B. Pedraza Jiménez, 2 vols., Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 1994.
- , *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, ed. Antonio Carreño, Salamanca, Almar, 2002.
- , *Romances de juventud*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra, 2015.

